

## Lectura de la Lógica (continuación)

Viernes 5 de marzo de 1976

La nada de la muerte, aislada del proceso de ser, la nada de la muerte, que no es un momento de ese proceso, el irrefutable aniquilamiento de la muerte, sea cual sea lo desconocido al que está ligada, parece inconmensurable a partir de esa nada de la que Aristóteles y Hegel, en la Lógica, nos hablan.

“El puro ser y la nada pura son lo mismo”, leíamos la vez pasada. En la medida en que son idénticos, la verdad no es su estado de indiferenciación (son diferentes en cuanto idénticos), sino el hecho de que no sean lo mismo, que sean absolutamente diferentes, y que sin embargo sean también absolutamente no-separados e inseparables y que inmediatamente cada uno desaparezca en su contrario. Su verdad es, pues, el movimiento del desaparecer inmediato lo uno en lo otro: su verdad es el devenir. No se puede pensar ser y nada sin el devenir. “Su verdad es ese movimiento en el que ambos son diferentes, pero por intermedio de una diferencia que se ha disuelto de manera igualmente inmediata”. *El devenir es así la unidad de esta diferencia, la más grande posible, pero que ya ha sido la identidad más completa.*

Pensar que el ser proviene de la nada y que por ello habría un devenir absoluto o pensar que el ser va hacia la nada en tanto que nada separada y separable es un pensamiento insuficientemente pensado. No hay una nada separable.

En la Nota 1 (“La oposición del ser y de la nada en la representación”), Hegel escribe: “Tenemos por costumbre oponer la *nada* a *algo*, pero algo es un ente determinado distinto de otro algo; así pues, la nada opuesta a algo, la nada de algo cualquiera, es también una nada determinada. *Pero aquí la nada debe ser considerada en su simplicidad indeterminada; la nada pura en y por sí*”.<sup>33</sup> Aunque quisiéramos considerar más adecuado oponer el ser no ya a la nada en tanto nada de algo, sino al *no ser*, el resultado sería el mismo, pues “el no ser

---

<sup>33</sup> Hegel, *op.cit.* (p.23 del texto alemán).

contiene la relación”. Es ambos a la vez, ser y negación del ser. “No es entonces la nada pura, sino la nada tal como es ya en el devenir”.<sup>34</sup>

Hegel mostrará a continuación los pasos que conducen a este pensamiento especulativo a propósito de la identidad entre ser y nada. Parménides, cuando inaugura la filosofía, comienza por la distinción absoluta entre ser y no ser. Para Hegel, éste es aún un pensar abstracto. Parménides ha visto que el comienzo es ser, pero no ha visto que el no ser es de alguna manera. El “budismo”, por su parte, sitúa la nada en el comienzo. “El profundo Heráclito destacará, contra esta abstracción simplista unilateral, el concepto total y más elevado del devenir, declarando: “*el ser es tan poco como la nada*” (“*das Sein ist so wenig als das Nichts*”), o aun, todo *fluye*, lo que significa que todo es *devenir*.”<sup>35</sup>

Para Hegel, la unidad ser-nada es un pensamiento bíblico, lo que en su caso quiere decir un pensamiento cristiano. “Cuando la metafísica ulterior, particularmente la metafísica cristiana, rechaza la proposición según la cual a partir de la nada es la nada lo que deviene, está afirmando al mismo tiempo el paso de la nada al ser; cualquiera haya sido el carácter sintético, o simplemente representativo con que ésta asumió esta proposición, se encuentra allí sin embargo, aun cuando fuere en su unidad menos perfecta, un punto en el que ser y nada se encuentran y desaparece su estado de diferenciación”.<sup>36</sup> Así, la creación *ex-nihilo* correspondería a la proposición especulativa, con una salvedad: es aún representativa, aún abstracta.

Ahora bien, esa identidad ser-nada es una proposición especulativa, un pensamiento de la razón y no del entendimiento que separa. No se puede justificar esa identidad mediante definiciones toda definición presupone, ya que especulativo, es un análisis, una separación y presupone el pensamiento de lo inseparable.

---

<sup>34</sup> *Loc. cit.*

<sup>35</sup> Id, *ibíd.*, p. 60 (p. 24 del texto alemán).

<sup>36</sup> Id., *ibíd.*, (p. 25 del texto alemán).

No podemos designar ninguna diferencia entre el ser y la nada; es imposible encontrar una diferencia, ya que, si hubiese una, el ser sería otra cosa que ser puro: tendría una especificidad. La diferencia no reside entonces en lo que son por sí mismos. La diferencia aparece aquí como algo que los comprende: es en el devenir que existe la diferencia y el devenir sólo es posible en razón de esta distinción.

¿Equivaldrá la muerte a esta nada ligada al ser? El devenir es el mundo fenomenal, la manifestación del ser. La muerte se encuentra fuera de ese proceso, ya que es una nada total, una nada que no es necesaria para la aparición del ser. Una nada que no se obtiene mediante una pura abstracción, sino como raptó. En la muerte no se hace abstracción del ser; de lo que se hace abstracción es de nosotros.

La muerte, tal como se anuncia, concierne, atemoriza y angustia a través de la muerte del *Otro*, es un anonadamiento que no encuentra lugar en la lógica del ser y la nada; un anonadamiento que es un escándalo y al que las nociones morales como la de responsabilidad no llegan a superponerse.

¿No habrá, sin embargo, en la *Fenomenología del Espíritu* otra noción de la muerte? Eso es lo que examinaremos la próxima vez.

